

WALTER LEZCANO

Docencia secundaria
y literatura
contemporánea

Página 2



JAVIER CHIABRANDO

Maestros y
escritores

Página 3

SEBASTIÁN BASUALDO

El magisterio
de Leopoldo
Marechal

Página 4

télam
AGENCIA NACIONAL
DE NOTICIAS

SLT

WWW.TELAM.COM.AR

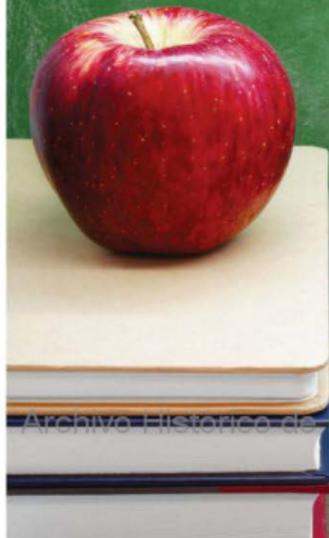
SUPLEMENTO LITERARIO TÉLAM | REPORTE NACIONAL

AÑO 6 | NÚMERO 274 | JUEVES 2 DE MARZO DE 2017

*Más que una excepción, fue casi
una norma: revisamos cómo
muchos escritores argentinos
trabajaron como maestros en
escuelas primarias y secundarias.*

Leopoldo Marechal, Sarmiento,
Alfonsina Storni, Ricardo
Rojas, Pedro Bonifacio
Palacios "Almafuerte" y
Cortázar, entre otros...

Grandes
maestros



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahra.com.ar

La participación de la Argentina como país invitado de honor en la 36ta. edición de la feria finaliza con un balance que va de "muy positivo" a "exitoso", según ponderaron los propios galeristas participantes de este envío, un conjunto contemporáneo y experimental, que buscó alejarse de los clásicos referentes culturales de nuestro país. Cambiaron de dueño obras de los argentinos Julio Le

Parc, Guillermo Kuitca, Nicolás García Urriburu, Mirtha Dermisache, Fabio Kacero, Alejandra Seeber, Valentina Liernu y otros más, en su gran mayoría, parte del envío seleccionado por la curadora Inés Katzenstein. "El balance es muy bueno, muy positivo. Todos vendieron y vendieron bien. Y desde el punto de vista político, este aval de la Nación, fue un exitazo", dijo a *Télem* la galerista Orly



Docencia secundaria y literatura contemporánea



→ WALTER LECANDÓ

Algunos posibles puntos de coincidencia entre la enseñanza de maestros y profesores y las maneras de narrar y transitar la poesía de novelistas, cuentistas y poetas.

En noviembre del 2016 se realizó en la Universidad Nacional Arturo Jauretche, en el partido de Florencio Varela, un encuentro donde se intentaba dilucidar cuáles eran los cruces de caminos entre la docencia de literatura en colegios secundarios y el modo en el que los escritores transitan sus creaciones. ¿Había algún punto de encuentro entre las dos actividades que parecen hermanarse en algún sentido creativo, pero también ejercen una distancia, por momentos, irreconciliable? En esa mesa para hablar del tema estuvieron disertando Flor Defelippe, Javier Roldán y Fernando Bogado. Tres profesores y poetas que son una parte de las voces más interesantes de lo que se está produciendo en materia de género lírico en estos momentos. Cada uno de ellos intentó explicar qué relación era posible vislumbrar entre la pedagogía en el aula, la transmisión de saberes (lo que representa una acción pedagógica) y cómo en esta se encaraba la escritura (el ejerci-

cio privado por antonomasia). Como no podía ser de otra manera, cada uno tenía su propia versión de lo que significaba enseñar literatura para *millennials* por un lado y ponerse a escribir por el otro porque, lo sabemos, hay experiencia que son imposibles de asemejar. Fernando Bogado, autor de *Jazmín paraguayo*, habló, por ejemplo, del canon y cómo la escuela se convierte, a veces, en el único territorio que tienen los jóvenes para leer a determinados escritores necesarios para su formación lectora, e incluso estética. Por su parte, Javier Roldán, quien acaba de sacar las *plaguetsas Bendito soy y Las profecías por perder su razón de ser*, relató su experiencia de lecturas colectivas en escuelas inmersas en zonas poco favorecidas de norte de la ciudad de Buenos Aires y comentó que era importante captar la atención de los alumnos de alguna manera: por eso recurría a diversas estrategias que iban mutando de acuerdo a la atención que prestaba el grupo. Por último, aunque habló en primer lugar, Flor Defelippe, la autora de *Las malas elecciones*, habló sobre la necesidad de transmitir cierta pasión por la lectura, por los libros, y eso generaba la visibilidad de un mundo nuevo, lo que siempre resulta atractivo para cualquiera.

Ahora bien, ¿qué pasaba cuando uno de estos docentes se ponía a escribir? ¿La docencia se filtra por algún lado en el papel o en el word? Ninguno pudo ahondar demasiado en esta cuestión por falta de tiempo, pero resultaba innegable que la condición de ser profesores de literatura los movilizaba en algún sentido cuando se trataba de escribir. Pero, ¿cómo se escribía en forma directa o como fuerza a la que hay que resistir.

Y esto es comprensible porque la relación entre docencia secundaria y literatura tiene toda una tradición dentro de la cultura argentina que se continúa hasta nuestros días. Los nombres que viven o vivieron esta dualidad van surgiendo sin hacer mucho esfuerzo: Juan José Burzi, Francisco Bitar, Luciano Lamberti, Verónica Pérez Arango, Carlos Battilana, Alejandro Soifer, Diego L. García, Clau Sobico, Damián Huergo, entre otros, son algunos de los que en la actualidad encuentran en la docencia un modo de ganarse la vida con cierta nobleza mientras escriben sus libros.

De esta manera, los escritores saben que la enseñanza ocupa un lugar importante en sus vidas. Aunque no siempre ocurre así. Cuando le preguntaron al escritor Gustavo Ferreyra, también profesor de escuelas secundarias para adultos y autor de la excelente *El director*, cómo se llevaba con las dos actividades respondió esto: "Es algo que hago, en buena medida, por la obligación de ganar plata. Con lo cual, siempre aparece a priori como un estorbo, te diría. Corregir exámenes, preparar clases, las planificaciones anuales, todo eso siempre es un castigo de la vida (risas). Es verdad que cuando estoy en el aula no lo paso para nada mal, doy todo de mí. Y no me he hecho un tema de fastidio

con eso. Lo que sí a veces noto que a fin de año estoy muy cansado. La docencia te agota, te desgasta psíquicamente. El que no es docente no entiende lo que significa estar frente al aula. Es una obligación profesional que a la vez me da tiempo para poder escribir, que desde siempre fue mi vocación. Mi proyecto era que a los cuarenta y pico dejaba la docencia y me dedicaba a escribir. Evidentemente tengo cincuenta y uno y no va a pasar lo que solaba. Así que voy a seguir así. Lo que sí voy a tratar es de hablarle lo más pronto posible."



VOLVER A LA ESCUELA DE DIEGO VDOVICHENKO EDITORIAL CLUB HEM

Las tensiones son evidentes entre una vida elegida como utópica, la consagrada únicamente a la escritura, y otra dedicada a la subsistencia, que es la enseñanza. Y esta fricción se da sobre todo porque el profesor de secundaria es alguien que se encuentra cada año con jóvenes con todas las distracciones tecnológicas a la mano y a los que la lectura se les presenta, en algún sentido, como una aventura que no resiste demasiado interés. Lo que representa una entrega de tiempo y energía por parte del docente que no siempre se ve recompensada.

De todas maneras, algunas veces esta realidad se toma como material literario y hay buenos resultados. En el libro *Volver a la escuela*, publicado por Club Hem, el escritor de Bahía Blanca Diego Vdovichenko escribe cosas como esta: *todo mal/gripes, golpes, mala salud* / *ahí le dije que ve cabones de muy mala manera, uno por uno/los buque como ellos hacen conmigo. Les hablé de que tenía que errar las notas/que me entreguen el trabajo que estructuran haciendo /solo cinco lo hicieron/ el Ángel y el Esteban balaban con el armario/la Argentina está ofendida/yo no hace nada/el resto trabaja con intensidad/ de decepción.*



UNIVERSIDAD NACIONAL ARTURO JAURETCHÉ

El programa del Fondo Argentino de Desarrollo Cultural y Creativo abrió su convocatoria para brindar una línea de subsidio para aquellos emprendedores que lo soliciten. Desde el 20 de febrero y hasta el 21 de marzo todos los interesados pueden participar de la línea de subsidios de pasajes que se entregará para fomentar que cada uno de los artistas pueda moverse, visitar provincias y el exterior

para mostrar sus creaciones. Así lo afirmó el Subsecretario de Economía Creativa de la Nación, Andrés Gribnicow (foto) en diálogo con **Télem Radio** sobre el programa del Fondo Argentino de Desarrollo Cultural y Creativo que abrió su convocatoria para brindar una línea de movilidad para aquellos emprendedores que lo soliciten.



Maestros y escritores



JAVIER CHABRANDO

Varios escritores han sido docentes en el transcurso de sus vidas (maestros o profesores) Nos preguntamos ¿Qué tiene de especial la relación entre ser escritor y ser, o haber sido, maestro?

A qué se dedican los escritores? Es una pregunta que no tiene respuesta. O que tiene una respuesta tan amplia que no vale la pena resumirla. Pero igual digamos que los escritores se dedican a lo que pueden. Algunos son profesionales, otros periodistas. Los hay que viven de la literatura, que trabajan en editoriales; incluso hay de los que no necesitan trabajar. Hay muchos que son o han sido docentes universitarios, y algunos moenes maestros de escuela. ¿Qué tiene de especial la relación entre ser escritor y ser, o haber sido, maestro? Nada, excepto que la docencia y la literatura argentina nacen aproximadamente al mismo tiempo, alrededor, claro, de Sarmiento.

La figura de Sarmiento es tan completa que es imposible de discernir en estas líneas, pero podemos decir que mientras construía una enorme obra literaria, y fundacional, y mientras ejercía sus roles de militar, periodista y político, fue el hombre clave del nacimiento del sistema docente del país. Premonitoriamente, a los quince años había fundado

una escuela en San Francisco del Monte de Oro (San Luis). Para entonces ya era maestro de alumnos mayores que él. A partir de allí, lo meramente estadístico que rodea al autor de *Facundo* es abrumador. Como gobernador de San Juan decretó la ley de enseñanza primaria obligatoria, organizó la primera escuela de magisterio de Sudamérica (en este caso en Chile), planeó traer un millar de maestras norteamericanas, y aunque logró traer sólo setenta y cinco entre 1869 y 1898, esas mujeres fundaron, organizaron o dirigieron dieciocho escuelas argentinas. Como presidente elevó la población escolar de treinta a cien mil alumnos. Fundó la Academia de Ciencias, la Escuela Normal de Paraná, la Universidad Nacional de San Juan, la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas, la

preceptor. Comenzó a ejercer el magisterio en escuelas de la Piedad y Balvanera sin tener título oficial. Fue maestro en Mercedes, Chacabuco, Salto y Trenque Lauquen. Mientras tanto, iba haciendo su camino como escritor y periodista. Debó dejar de ejercer por la falta del título.

Ricardo Rojas es otro autodidacta. Nació en Tucumán en 1882, se instaló en Buenos Aires en 1899. Al poco tiempo es designado Profesor de Psicología Infantil y de Legidación Escolar en la Escuela Normal de Profesores. Luego será Profesor de Historia, y en 1906 cubre la vacante dejada por su hermano Julio en la cátedra de castellano en el Colegio Industrial de la Nación.

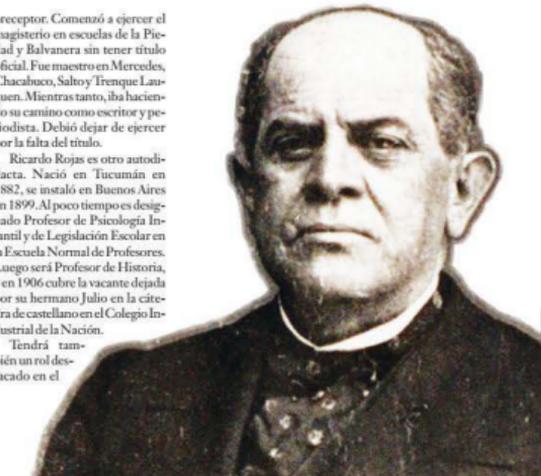
Tendrá también un rol destacado en el

DOMINGO FAUSTINO SARMIENTO
EX PRESIDENTE DE LA NACIÓN
ARGENTINA

Biblioteca Nacional de Maestros y el Observatorio Astronómico de Córdoba, la Escuela Naval y el Colegio Militar. En 1881, como superintendente general de escuelas, creó la revista *El Monitor de la Educación Común*.

Contemporánea y a la vez colaboradora de Sarmiento, tal como la retrata Silvia Miguens en su libro *¿Cómo se atravesó?*, tenemos a Juana Manso, que nació en 1819 y emigró a Montevideo durante el gobierno de Rosas para luego trasladarse a Río de Janeiro junto a su marido. De regreso es convocada por Sarmiento para crear el primer colegio mixto del país. Según Miguens, Sarmiento la considera "el hombre más capaz". Manso llegará a manejar la campaña presidencial del sanjuanino. Miguens asegura que fue precursora del feminismo y "trabajó a la par de él en el campo del movimiento cívico, historia. Realmente un hombre orquesta", decía. Recor-

pedro Bonifacio Palacios, más conocido como Almafuerte, quiso ser pintor pero no consiguió la beca para perfeccionarse en Europa. Fue educado en una escuela porteña, de la que llegó a ser



Como presidente elevó la población escolar de treinta a cien mil alumnos

ámbito académico de La Plata y Buenos Aires hasta su jubilación.

La vida de Alfonsina Storni estuvo marcada por la tragedia y la pobreza. A la muerte de su padre, en 1906, trabajó como aprendiz en una fábrica de gorras e incursionó en el teatro. En 1909 se matriculó en la Escuela Normal Mixta de Maestros Rurales de Coronado, donde además será celadora. Al año siguiente obtiene el título de maestra rural.

A Cortázar le gustaba hablar de su rol de docente. "Era profesor en letras, pero me facultaba para enseñar en los colegios secundarios lo que tuviera ganas de enseñar: geografía, historia, música, física, historia. Realmente un hombre orquesta", decía. Recor-

daba su paso por la docencia como algo hecho en "condiciones de soledad bastante negativas y bastante penosas". Fue profesor en Bolívar y Chivilcoy; En Mendoza dictó las cátedras de Filosofía y Letras y Literatura francesa de la Universidad de Cuyo. En una carta escrita en 1944 a Lucienne de Duprat, confiesa: "Llevo un mes aquí y profundamente satisfecho (...) es la primera vez que enseñe las materias que yo prefiero. Es la primera vez que puedo entrar a un curso superior y pronunciar el nombre de Baudelaire...". El 20 de octubre de 1939 escribió el artículo "Esencia y función del maestro", publicado en la *Revista Argentina*. Firmaba como Julio Florencio Cortázar. Decía: "Ser maestro significa estar en posesión de los medios de una civilización y la transmisión de una civilización y una cultura; significa construir, en el espíritu y la

inteligencia del niño, el panorama cultural necesario para capacitar su ser en el nivel social contemporáneo y, a la vez, estimular todo lo que en el alma infantil haya de bello, de bueno, de aspiración a la total realización".

El autor de *Masará*, Haroldo Conti, estudió en el Colegio Don Bosco de Ramos Mejía y luego fue maestro en una escuela primaria de General Pirán. En 1944 ingresó en el Seminario Metropolitano Conciliar de Villa Devoto. Desde 1967 a 1976 se desempeñó como profesor de latín en el Liceo Nacional N° 7 de Buenos Aires.

Un recorrido breve pero rico, de hombres y mujeres notables de la literatura argentina que han sido maestros. A un siglo y medio después, la profesión continúa. Las dos actividades siguen vigente en maestros y escritores actuales, como María Potes, Mario Méndez, Victoria Bayona, Diego Rojas, entre otros tantos.

ENCUENTRAN UNA NOVELA DE WALT WHITMAN QUE SE CREÍA PERDIDA HACE 165 AÑOS

La novela, de 36.000 palabras, había sido anunciada en 1852 por *The New York Daily Times*, y fue encontrada mientras se rastreaba los últimos ejemplares del diario, ahora desaparecido. Vida y aventuras de Jack Engle, una novela perdida hace 165 años de Walt Whitman (1819-1892, foto), padre de la poesía moderna estadounidense, fue encontrada gracias a un exhaustivo trabajo de un

investigador de la Universidad de Houston, Texas. La novela, de 36.000 palabras, que permaneció oculta por 165 años, había sido anunciada en 1852 por *The New York Daily Times*. En su tercera página el *Times* señalaba que otro periódico, *The Sunday Dispatch*, pensaba publicar la novela "reveladora y entretenida" que narra las aventuras de un huérfano en capítulos.



4 ■ REPORTE NACIONAL ■ SLT ■ JUEVES 5 DE MARZO DE 2017 ■ SLT.TELAM.COM.AR



CONTRATAPA

➔ SEBASTIÁN BASUALDO

El magisterio de Leopoldo Marechal

El autor de la mítica novela *Adán Buenosayres* fue maestro de escuela y también algunas notas teóricas sobre la docencia. Un claro ejemplo de ser un gran Maestro en todos los sentidos.

Contar lo llamaba maestro. Lezama Lima lo llamaba maestro. Alejo Carpentier lo llamaba maestro. ¿Qué más?, se pregunta Abelardo Castillo haciendo referencia al magisterio de Leopoldo Marechal. Por supuesto el autor de *El que tiene sed se está refiriendo en términos literarios, o para decirlo con sus propios palabras*: "Pienso que Leopoldo Marechal fue, con Arly y con Borges, la tercera persona de algo que podría llamarse la Santísima Trinidad de la prosa nacional en este siglo". Pero hay otro Marechal, menos conocido o más íntimo, que solía ejercer otra clase de magisterio: en las aulas. En 1919 egresó de la Escuela Normal de Profesores n° 29 (actual Mariano Acosta) con el título Maestro Normal Nacional y desde 1921 hasta 1944 ejerció la docencia en la escuela Juan Bautista Peña. "Cuatro horas por día -solía recordar-, con 35 chicos en el grado, en el turno vespertino; El concepto que Leopoldo Marechal tenía sobre la educación estaba muy cercano al ideal griego: *paideia*, era el término que utilizaban los antiguos y donde el acto de enseñar estaba fuertemente ligado a la empatía, esto quiere decir que nadie puede enseñar

nada, o mejor dicho no es posible aprender si no hay una relación de cariño. Y aquí el concepto se abre como un abanico: para repetir algo no alcanza con tener buena memoria, hay que haber creído en ello, afirma Castillo. Y es cierto: uno repite aquellas cosas que cree, y es justamente en la creencia donde reposa la empatía. La lengua wita, que todavía se habla en ciertas zonas de California, expresa con mayor claridad la paráfrasis de ciertos vocablos como enseñar, porque resguarda la idea de participación conjunta. De esta manera, un maestro no es meramente una persona que se define por el grado de conocimiento que tenga sobre alguna disciplina, del mismo modo que un alumno no es aquel que está privado de luz (como nos han acostumbrado ciertas interpretaciones), especie de ignorante supino que está a punto de recibir una revelación, sino alguien que está presto a alimentarse, porque de ahí proviene el término alumno, del verbo *alere*, que significa alimentar. El 31 de Julio de 1928, el autor de *Adán Buenos Aires* publicó en *El monitor de la Educación Común* un texto que refleja sus preocupaciones en torno al aprendizaje y cuyo título es: "Ideas sobre el alcan-

ce de la educación estética en la escuela primaria". Parte de un anhelo o propósito concreto de la escuela primaria sobre la educación integral, recordando que en los programas oficiales se incorporó de manera obligatoria un curso de música y otro de dibujo. Para Marechal el desarrollo de los programas trae aparejado un intenso ejercicio de la facultad razonadora gracias a las ciencias matemáticas; un estímulo de la voluntad por medio del trabajo constante de las aulas, un entrenamiento progresivo de la memoria con el aporte diario de las demás asignaturas. La música y el dibujo, en las condiciones actuales de su enseñanza -se pregunta-, ¿realizan la misión que lógicamente deben realizar, hablando de los sentimientos y a la imaginación del alumno? Más adelante veremos que no, afirma. Según su concepción, el aprendizaje de un arte cualquiera significa:

1) La adquisición de un instrumento expresivo por el cual el hombre manifiesta las actividades de su vida interior y las relaciones de esa actividad íntima con el mundo exterior; 2) el conocimiento de las mejores obras que el espíritu humano realizó en dicho arte.

Y señala: "Una fina sensibilidad permite discernir lo bueno de lo malo, lo bello de lo feo; el hom-

bre sensible hace así su composición de lugar frente a las cosas, descubre las bellezas que le rodean y gozándose en ella establece un principio de felicidad". Y más adelante: "Toda invención, verdad o descubrimiento, ha sido en sus fuentes un producto teórico de la imaginación, comprobado luego en la realidad. La imaginación es facultad creadora por excelencia y su libre ejercicio hace que el hombre sea fecundo en recursos: un hombre sin imaginación se ve obligado a transitar por vías ajenas y está como desarmado frente a la vida puesto que no le es dado seguir ninguna iniciativa personal". En un determinado momento, Marechal se pregunta por qué, en el caso del dibujo por ejemplo, su enseñanza no satisface la necesidad del alma infantil. Y responde que, en todos los casos, se obliga al niño a copiar una realidad inanimada, un modelo que no le interesa puesto que no habla a su sensibilidad. Más adelante afirmará algo verda-

deramente notable: "No olvidemos que el niño es esencialmente animista: contempla la realidad y asocia los accidentes, conceptos y predilecciones de su vida interior a las cosas que lo rodean" Y para terminar: "El profesor que impone una manera de ver sintetizada en cuatro preceptos, coarta los fines de la educación estética prescindiendo de toda participación espiritual del niño. No olvidemos que la realidad se convierte en un lugar común cuando la observamos a través de una lente personal o siguiendo las leyes de un sistema interesado. El mundo se recrea en los ojos libres de cada hombre que busca su punto de vista propio: toso los renacimiento espirituales se deben a esta clase de espíritus. Hagamos del niño un descubridor y no un imitador, cultivarlo y no desvirtuando su naciente personalidad". Sólo cuando el discípulo está listo, versa un antiguo refrán Zen, aparece el maestro. Leer a Leopoldo Marechal tiene mucho de ese camino iniciático.

